

Didáctica Magna

Elena García Herrero

Dalibor Kramár

Resumen

Especial importancia se concede a la base en la cual Comenio desarrolló sus concretos preceptos educativos. Se dedica la atención al carácter de las humanidades y a la responsabilidad de los miembros de la sociedad por su desarrollo. Es una aportación al debate sobre el papel de la educación en el marco del mundo actual y un homenaje a la obra de Comenio.

La novedad e importancia de Comenio reside en la manera de aplicar la idea sobre la sublimidad de la naturaleza humana. Comenio la ve en *todos* los hombres y traza de este hecho las necesarias consecuencias prácticas. Los persistentes intentos de subrayar su dependencia en sus precursores, incluso su carácter de *plagiador*, según los autores, señalan a qué distancia nos quedamos detrás de él.

El trabajo de Comenio está concebido como una invitación a pensar sobre una educación hacia la integridad y realización personal basada en el desarrollo de la capacidad de una experiencia auténtica y reflexionada.

Se resumen las opiniones de Comenio sobre la enseñanza de las lenguas y su sitio en la formación.

Palabras claves: Comenio, Humanidades, Enseñanza de lenguas

中文摘要

康門尼歐(Comenio)的教育理念建立在具有特別重要性的基礎教育上。此論文針對他對人類的特性以及每個人對社會的發展所兼具的使命做了深入的研究，並對目前教育所扮演的角色以及康門尼歐的作品所引發的爭議有所探討。

康門尼歐的重要理念在於如何將他的觀念應用於人類最自然的本性。康門尼歐不只在每個人身上看見了這項特質並研究出實際的成果，而根據幾位作家的見解，這位教育界先驅的看法實在遠遠超前於我們。

康門尼歐的理念正好是讓大家思考在人格發展中教育所扮演的重要角色，而這樣的人格發展是以實際的反省經驗為基礎。

此論文針對康門尼歐的語言教學以及他對人格發展的看法做了總結。

關鍵字：康門尼歐、人性學、語言教學

“¡Ojalá todas estas cosas queden esculpidas, no en las puertas de los templos, ni en las portadas de los libros, ni en los ojos, lenguas y oídos de todos los hombres, sino en sus corazones! Ciertamente hay que procurar que todos aquellos que tienen la misión de formar hombres hagan vivir a todos conscientes de esta dignidad y excelencia y dirijan todos sus medios a conseguir el fin de esta sublimidad.”

Comenio
al principio de Didáctica Magna después de caracterizar la naturaleza humana.

Jan Ámos Komenský utilizaba para firmar sus obras publicadas en latín la versión latina de su apellido, Comenius. Comenio es el nombre utilizado habitualmente en la literatura española.

Cronología de su vida y obra

1592 Nace el 28 de marzo en Uherský Brod, en Moravia (actualmente parte de la República checa), Jan Ámos Komenský, que sería más conocido por su nombre latinizado, Comenius.

1611 Tras realizar sus primeros estudios en Strážnice y Přerov -Moravia-, pasa en el curso de este año a las escuelas superiores de Herborn, en Nassau -Alemania-, donde seguirá estudios de Filosofía y Teología.

1614 Retorna a Přerov y compone sus Gramaticae facillioris praecepta, método de estudio de la gramática latina.

1618 Consagrado sacerdote, se encarga de la parroquia y escuela de Fulnek.

1620/23 Cambia varias veces de lugar de residencia a causa de la invasión española y la persecución de los reformados. Escribe en este período sus Contemplaciones sobre la perfección cristiana.

1623 Se refugia en Brandýs, donde recibe la noticia de la muerte de su esposa y sus dos hijos, víctimas de la peste. Compose su sátira simbólica titulada El laberinto terrenal y el paraíso del alma.¹

1625 Continúa El laberinto con la composición del Centrum securitatis.

1627 Fernando II dicta el decreto de expulsión de los habitantes no católicos de Bohemia.

1628 Comenius, junto con alguno de sus compatriotas, se refugia en Leszno –Polonia.

¹ El laberinto del mundo y el paraíso del corazón, en checo: Labyrint světa a ráj srdce.

1631 Se edita por primera vez El laberinto, así como la Janua linguarum -La puerta de las lenguas-, nuevo método de lengua latina. Comienza a trabajar en la Didáctica, que será su obra más famosa, y escribe además en esta época su Informatório de la escuela maternal, texto de enseñanza para el parvulario, y su Núcleo de la física.

1632 Se publica en checo su Didáctica Magna, obra capital del pensamiento pedagógico. Añade como apéndice a la Janua linguarum un refranero checo, recopilado bajo el título de Sabiduría de los checos antiguos.

1640 Se publica la versión latina de la Didáctica Magna, que lo dará a conocer y asentará su fama de humanista en toda Europa.

1641 Viaja a Londres, con objeto de proyectar una reforma práctica de la enseñanza de las ciencias, a petición del Parlamento inglés. Este intento -relegado al olvido a causa de la guerra de Irlanda- está recogido en su opúsculo Vía lucis -El camino de la luz-, donde aboga por el empleo de un solo idioma docto y comienza a elaborar su utopía pacifista basada en un concierto de naciones.

1642/48 Se establece en Suecia. Publica en 1643, en Elbing, su Pansophiae diatyposis.

1648 Al amparo de la ocupación sueca vuelve a Leszno, donde permanece hasta 1650. Posteriormente se traslada a Hungría y trabaja en una reforma pedagógica de las escuelas de Transilvania, donde compondrá su Gentis felicitas, a modo de manual del buen gobierno dedicado al príncipe Rakozky, su protector.

1656 Se traslada a vivir a Amsterdam donde recibirá protección oficial, tras perder en el incendio de Leszno gran parte de sus bienes así como los manuscritos de su Thesaurus linguae bohemicae -glosario que había venido recopilando a lo largo de toda su vida y gran parte de los materiales de su proyectada Pansophía.

1657 Aparece su Opera didáctica omnia, editada a cargo del Senado de Amsterdam, donde recoge el conjunto de sus obras pedagógicas hasta entonces elaboradas.

1658 Se publica en Nüremberg su Orbis pictus, que sería el primer método ilustrado de enseñanza para la juventud.

1666 Se publica en Amsterdam su gran tratado político, de corte utopista, titulado De rerum humanarum emendatione.

1668 Publica el tratado, Unum necesartum.

1670 Fallece en Amsterdam, el 15 de noviembre.

1935 Se reencuentran en Halle parte de los manuscritos de su Pansophia y de su Pampaedia, perdidos hasta entonces.

Introducción

Este texto reúne varios pensamientos inspirados por la lectura del libro *Didáctica Magna* de Comenio. Su fin es invitar al lector a ojear un poco en su obra. Algunas partes pueden parecer alejadas del tema pedagógico. Nuestro único y último deseo es señalar que cualquier serio interés por la labor del pedagogo es una tarea filosófica en el sentido original de la palabra, donde quienes no poseemos la sabiduría la buscamos, deseamos y amamos, porque tenemos noción de su falta.²

Despierta interés, que precisamente después del siglo tan marcado por las actividades humanas y donde tan claramente se ha demostrado que nuestras instituciones son resultado de nuestras decisiones e inclinaciones, pasiones y equivocaciones, muchos nos invitan a descansar y dejar a las libres y sabias fuerzas del mercado que moldeen el ambiente donde vivimos. El mercado capitalista, por lo menos desde las primeras leyes contra el trabajo de los niños aprobadas en Inglaterra, dejó de estar libre de influencias del estado, y la cuestión no es ¿regular o no el mercado?, sino ¿cómo y quién lo regula y va a regular? Muchos esperan el comienzo del discurso libre de ideologías en economía, historia y en el resto de las ciencias humanas formadas por la Guerra Fría. Cualquier pedagogo puede aportar su gota al mar intentando buscar como vivir en un mundo no simplificado y más real, en un mundo que no es, sino en el mundo que se está haciendo.³

Comenio publicó la versión latina de *Didáctica Magna* en el año 1640. Hemos leído la traducción al español de Saturnino López Peces publicada por Ediciones Akal en el año 1986 en su Colección Akal de bolsillo con el nº 133, y a esta edición hacen referencia las páginas de las citas. De la misma fuente, solo con pequeños cambios en la ortografía checa, ofrecemos al lector la cronología de la vida y de la obra de Jan

² Como es sabido, esta característica de la actitud filosófica la encontramos en Platón. En el resto del texto no señalaremos alusiones parecidas.

³ Estos y parecidos programas e invitaciones suponen un sinfín de problemas e implicaciones y habitualmente se quedan en el plan de propuestas. Leo Tolstoy en una conversación descrita en su biografía de Shklovskiy, dijo: “Incluso después de adoptar los más elevados ideales en la vida, el resultado es siempre algo mediocre.” A pesar de ello, lo que hoy nos parece lo habitual y normal, hace unos pocos siglos era solo el patrimonio de los más “descabezados” idealistas. Lo mediocre se está mejorando.

Ámos Komenský. Procedemos así por dos razones: actualmente no tenemos a nuestra disposición material suficiente para la elaboración de otra cronología y, lo más importante, ésta nos parece satisfactoria.

A diferencia de los modernos cuando mencionan este libro, nos parecen especialmente interesantes los temas de los primeros capítulos. Muchos miran y con o sin entusiasmo abrazan y propagan los métodos de enseñanza de Comenio, pasando por alto, ¿quizá como demasiado condicionados por su época?, los motivos y razones que les da, las raíces de las cuales toda la planta de sus convicciones se alimenta. De hecho – en una época de informaciones secundarias y más disueltas, la simple vuelta a las fuentes nos proporciona intenso placer, sorpresa y consiguiente dolor – tristeza. El placer y la sorpresa lo causa la calidad de estas fuentes, la tristeza el hecho de ver que parece que muchas luces encendidas para la aclaración y para el análisis sirven más para impedir la vista que para aumentar su claridad. Las historias de pedagogía, potencialmente tan apasionantes, son en su mayoría una lectura más bien aburrida. Los ideales se suelen acusar de formar la entrada al infierno y los intentos de descubrir la organización adecuada de la sociedad del totalitarismo. Vivimos (o sencillamente seguimos viviendo) en una época de confusión (¿prolongada o eterna?) y la reforma de los nombres es un programa todavía actual. Intentaremos seguir el tren de pensamiento del autor.

Lenguas – ¿la puerta al conocimiento?

Según Comenio con el aprendizaje de las lenguas extranjeras no adquirimos ningún conocimiento, solo la posibilidad para conocer. La teoría pedagógica de Comenio se basa en cierta comprensión del mundo y del hombre, de nuestro destino, no solo en el sentido de lo que pasa con nosotros, pero lo que nosotros mismos tenemos que hacer, a qué fin mirar y por qué esforzarnos. A veces se dice que tal o cual pensador o escritor se ha adelantado a su época. Comenio se ha adelantado a muchos, quizá demasiados, de la nuestra. Los autores de la Historia de la filosofía occidental⁴, opinan, que la educación se ha generalizado y extendido a las clases bajas como una consecuencia de las necesidades de la industrialización – para que los obreros

⁴ Anthony Kenny, ed.: The Oxford Illustrated History of Western Philosophy, Oxford University Press, 2001.

aprendan a manejar las máquinas. Parecida misión civilizadora ve en las fábricas de Ford en su libro Luttwak⁵.

En muchos libros encontramos una imagen del mundo ampliamente aceptada, pero no por eso menos defectuosa. Algunas frases siempre repetidas parecen más conjuraciones de brujería que descripciones de la realidad hechas por otrora sobrios e indudablemente inteligentes autores. Es peligroso, cuando demasiado simplificar se convierte en una costumbre y empezamos a vivir en las ilusiones y lemas⁶, alimentándonos de ellos y del conocimiento del mundo de segunda mano. Un filólogo español afirmó que ya no es posible seguir permitiéndose el lujo de la ignorancia. Pero seguimos. ¿Puede el conocimiento de las lenguas ayudar a adquirir el conocimiento real, de refinar nuestra sensibilidad? Lo que ciertamente puede es abrir las puertas a los distintos textos. Pero los textos tienen prólogos y epílogos, que contienen explicaciones muchas veces increíbles pero desagradablemente ciertas e influyentes.

La pedagogía toca la raíz misma de nuestra existencia y en opiniones acerca de ella, a través de la conciencia, de las opiniones de un autor concreto, se refleja la conciencia de cada lugar y de cada época, se muestra el grado de su universalidad o de su particularidad, hasta dónde pone su vista. El pensador centroeuropeo del siglo diecisiete anda por otros caminos que el filósofo inglés contemporáneo. Quizá es ingenuo, pero sus convicciones se basan en lo que mucho más tarde la ONU llamará Declaración de los Derechos Humanos. Muchos son abiertos y todavía más los escondidos enemigos de estos derechos, algunos entre los más luchadores por ellos. ¿Contradicción? Tantas cosas son profundamente contradictorias, que muchas veces sentimos vértigo. Comenio tiene demasiado pocos intereses materiales prácticos, para que necesite privar a alguna parte de la humanidad de su humanidad. O mucho mejor, y más fiel al espíritu de Comenio, con los hombres más plenamente despertados para ser hombres, mejor satisfacemos también nuestras necesidades materiales. Otra vez

⁵ Edward Luttwak: *Turbo-capitalism: Winners and Losers in the Global Economy*, HarperCollins Publishers, New York, 1999. El autor se permite demasiadas, pero muy habituales, licencias en su descripción del mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

⁶ Lee Teng-hui en su libro *El camino hacia la democracia*, PHP Institute, Tokio, 2000, en la página 27 dice: "Hu Shih . . . en un artículo escrito en 1926 . . . criticaba vehementemente la fuerte tendencia en la sociedad china a confiar en lemas. El pueblo chino no tiene fe religiosa, afirmaba; en cambio son muy supersticiosos y siguen ciegamente la doctrina tradicional que iguala "el nombre" (es decir, la palabra) con "la realidad." Literalmente "creen en la religión de la palabra escrita," dejando de enfrentarse a la realidad cara a cara y volviéndose a lemas (es decir, palabras) para su satisfacción psicológica. . . ."

nos sale la importancia de la antropología que profesa Comenio y que con tanta facilidad saltan muchos de sus explicadores.

Algunas posibles preguntas antes de empezar la caza del estudiante teniendo en cuenta la demanda de Comenio de tener de antemano bien definidos los programas de estudio.

Nota preliminar: Como muchas veces el valor de las cosas lo entendemos después de su pérdida, nuestras opiniones acerca de la enseñanza recibida pueden y varían considerablemente en la relación con la amplitud y la profundidad de la experiencia adquirida y es posible que lo anteriormente valorado pierda su valor y lo despreciado comprendamos como algo precioso bajo una nueva luz.

¿Por qué enseñar?

¿Qué enseñar?

¿A quién enseñar?

El lugar de la enseñanza de las lenguas en el sistema pedagógico de Comenio.

Para qué y cómo enseñar las lenguas. Comenio parte de ciertas ideas sobre la naturaleza del hombre, su lugar en el mundo y su destino. Solo después de responder a las primeras tres preguntas se dedica a la didáctica en el sentido estricto de la palabra – o, ¿cómo enseñar? Que Aquilino Sánchez Pérez⁷ le llama gran didáctico caracteriza su comprensión de Comenio.

Parece ser que adquiere cada día más atractivo la actitud de lavarse las manos delante de las preguntas básicas o radicales, o sea, no dar la razón a ninguna de las posibles respuestas (o dudas). Hoy en día pretendemos dejar al alumno la libertad de elegir las asignaturas, como si él pudiera saber, qué realmente necesitará y qué no en el proceso de su formación y después en la vida, en el tiempo que le queda para aplicar sus supuestos conocimientos. Parece ser, que la verdadera razón para este proceder es no quedarse con la desagradable responsabilidad por alguien que estaba cuatro años aprendiendo cómo matar a los dragones para descubrir que no tiene dónde aplicar sus

⁷ Aquilino Sánchez Pérez: Historia de la enseñanza del español, SGEL, Madrid 1992.

virtudes. La justificación se encuentra en la frase que ninguna institución (o individuo – y a pesar de ello tomamos las decisiones, no nos queda remedio) tiene la posibilidad de predecir qué conocimientos sean en el futuro aplicables y cuáles no.

Se quiere suponer, que el alumno o sus educadores anteriores ya se han elaborado en el grado suficiente la respuesta de la pregunta qué y por qué quiere estudiar. Una sociedad en proceso de cambio es la que con cierto grado de conciencia intenta el tránsito de un estado de asuntos hacia otro. Para esto no bastan las consignas, a pesar de que su papel es siempre muy importante. De vez en cuando es conveniente repensarlas. Si prescindimos del hambre, como situación límite, y de la rebelión de las masas, el promotor de este tipo de diálogo tiene que ser la capa de la gente educada. La pluralidad de una sociedad reside en la pluralidad de las opiniones que realmente entran en consideración en el momento de tomar decisiones. (Si como un individuo en la meditación desinteresada permito distintos puntos de vista, pero en la acción práctica persigo sólo un único fin, los resultados de aquellas meditaciones en ninguna forma influyeron en mi formación y sigo siendo deformado por la unilateralidad. Por cierto y por suerte – nadie toma sus decisiones solo en lo consciente y cada sociedad es asombrosamente impredecible. No hay que confundir esta postura – reconocimiento del estado de las cosas, con una avocación por la irracionalidad o con el optimismo liberal que basta que todos seamos egoístas y la sociedad como consecuencia se convierte en una sociedad humana (buena, agradable, soportable) o por lo menos con una economía eficaz.

La antropología de Comenio, su pensamiento sobre el sitio del hombre entre las criaturas en el mundo y sobre la finalidad de su vida, es una antropología cristiana y la explica detenidamente en los primeros capítulos de su libro, con citas del Antiguo y del Nuevo Testamento, con alusiones al pensamiento platónico y aristotélico.

Tabula rasa y todo lo tenéis dentro – ¿es una contradicción? En la Didáctica Magna encontramos dos teorías del conocimiento. Platónico, donde el conocimiento es recuerdo (o que por lo menos tenemos en nosotros las semillas del conocimiento), y sensualista, según la cual nada está en la mente que antes no haya estado en los sentidos. Además, Comenio opera con los conceptos bíblicos – nuestra creación a la imagen de Dios, y su influencia en la capacidad del entendimiento, y con el triple

carácter de nuestra vida: vegetativa, animal e intelectual o espiritual, del pensamiento griego.

Dos afirmaciones opuestas pueden ser verdaderas a la vez sin que una niegue otra no solo en la física nuclear o en la experiencia mística. Comenio en su intento de expresarse utiliza ejemplos (y el dedo que señala a la luna no es la luna). En un lugar dice que la mente es autosuficiente (el hombre ya contiene todos los conocimientos), y en otro la compara a la cera y tabula rasa, donde se imprimen las imágenes de las cosas exteriores. Quizá según las circunstancias y dependiendo de cómo y con qué fin se sitúa para la observación le parece ser una vez así, y otra de otra manera.

¿Es preciso educar a los niños de los pobres? Es curioso que al autor del prefacio todo lo propuesto por Comenio le parece poco. Dice que sí, que Comenio propone la escolarización de los pobres, pero *sólo* en los primeros dos niveles, maternal y común (también reconoce que además propone la educación conjunta con los niños de los ricos, igual como defiende la conjunta educación de los dotados con los que no lo son, y los chicos con las chicas), pero le extraña que el tercer nivel, “la escuela latina, queda reservada para los más capaces . . . y el cuarto y el último, la academia o universidad, es exclusivamente para “la flor de los hombres”” p.18. A nosotros nos extraña que a Mariano Fernández Enguita le extrañe esta propuesta. Nos parece que se equivoca cuando afirma, que “la universalidad de la recepción de la educación (de Comenio) presenta pronto sus límites” (en la misma página más arriba). ¿De dónde tanto revolucionarismo? Es apropiado discutir las bases de la selección para la enseñanza superior y probar el proceder más justo (probablemente bastaran los exámenes para el acceso y falta de obstáculos económicos), pero es imposible e inútil abrir las universidades a “todos” – sencillamente por el real desinterés de buena parte de la población, y por su incapacidad; avocar por la igualdad no es lo mismo que afirmar que somos iguales, es muy posible que en el proceso de una unitaria enseñanza básica los alumnos sin demasiados sufrimientos se encaminan para la preparación de distintas carreras profesionales según sus capacidades. De las opiniones de Comenio es posible trazar estas conclusiones. Es un idealista-realista, un hombre con la vista hacia lo ideal y con los pies en la tierra. Algunos realistas parece

que tienen la cabeza en las nubes. (Y encontramos a convencidos materialistas históricos en las partes menos esperadas.)

¿Establece Comenio la pedagogía como una ciencia autónoma? A nuestro juicio se trata de una pseudo cuestión. Ya hace tiempo se critican los intentos de construir las así llamadas ciencias sociales o humanidades según el patrón de las mal comprendidas ciencias naturales, especialmente de la física⁸. Es otro, muy interesante y actual, el tema de autodefinición de las ciencias y del intento de definirlas desde la filosofía en la epistemología. Con cierto retraso las humanidades también empiezan a perder el entusiasmo despertado por el adjetivo científico. Quizá en el futuro bastará con la honestidad intelectual. El siglo pasado, por lo menos como lo vemos ahora (y desde ciertos puntos de vista, “depende”, como dicen los alumnos), no era precisamente el siglo de las humanidades. Señala Stephen Hawking al final de su Historia del tiempo, que a los filósofos les falta educación matemática y el contacto con las teorías de la ciencia actual. Con cierto humor contrapone la famosa frase de Wittgenstein de que al filósofo le queda ya solo la tarea del análisis del lenguaje a los intentos heroicos de Aristóteles. Todo esto es muy cuestionable y nosotros vivimos en la sombra de los griegos incluso cuando pretendemos salir de ella.

Es interesante la reciente observación de un físico español de que los físicos hacen su trabajo muchas veces por no conocer los debates filosóficos (si intentasen conocerlos, ya no les quedaría tiempo para la ciencia).

Las humanidades no necesitan definirse como ciencias y todavía menos como ciencias autónomas. Además de la honestidad intelectual⁹, necesitan el respeto, el interés por

⁸ En cualquier manual de ciencia encontramos hoy, y ya hace tiempo, esta (o parecida) afirmación: “It is important to remember that scientist can never prove a theory to be true. Experiments may be used to support a theory, but not to prove it.” (Neil Jespersen: Chemistry, Department of Chemistry St. John’s University, Jamaica, New York, p.4) La pizca de racionalidad refresca en el fondo contrastante de los discursos sobre las caídas, colapsos, desaprobaciones, etc.

⁹ Que entre un sinfín de cosas requiere mucho pensamiento sobre el método. A algunos, a Jan Patočka, para tomar algún ejemplo, les parece que sobre la verdad que busca la filosofía no aprendemos de sus resultados, sino intentando adoptar su método. Y a otros, que lo más valioso en las ciencias naturales es su método. Pero el método entendido en un sentido muy libre y amplio. Por ejemplo Einstein escribe: “The external conditions which are set for [the scientist] by the facts of experience do not permit him to let himself be too much restricted, in the construction of his conceptual world, by the adherence to an epistemological system. He, therefore, must appear to the systematic epistemologist as a type of unscrupulous opportunist. . . .” (Albert Einstein: Philosopher Scientist, ed. P.A. Schilpp, New York, 1951, p. 638, cita Paul Feyerabend en Against the Method in The Examined Life, ed. Stanley Rosen,

el trabajo del otro y la humildad. Es preciso repensar los problemas antiguos, no es necesario ponerse como si los hubiéramos descubierto ayer.

Parece que a algunos les desagrada tener que compartir su naturaleza con la del vecino y tener que aprender algo del otro. En un plano general hoy ya nadie, o casi nadie, no se va a oponer a estas ideas. En un plano todavía más general, y expresadas con mucha fuerza, encontramos positivas afirmaciones sobre nuestra naturaleza común en los cimientos de cada cultura¹⁰. Para como se pulverizan en el momento de actuar, basta escuchar los discursos y ojear los periódicos y los libros, donde de repente brillan ya no solo simplificaciones, pero directas calumnias y distorsiones. No sería difícil reunir por lo menos algunas de las calumnias más habituales, pero refutar solo las más persistentes requiere tanto trabajo serio, paciente y, a fin de cuentas, vano (como sabían ya los antiguos, es la calumnia lo que es más difícil de combatir), que por fin intentamos no verlas, entender, que ya quizá pronto dejarán de escribirlas. Pero basta de esto, recomendamos al lector el pequeño y no muy agradable ejercicio: mire por sí mismo con que naturalidad cambian las opiniones en el tiempo sobre algún asunto que conoce en la literatura y saque de ello sus propias conclusiones. Pero, ¿es preciso que no conozca el asunto de la misma literatura! En este caso nos moveríamos en el mundo donde todo encaja con todo. Es la dinamita de la experiencia auténtica que cuestiona la literatura. Y la morfina de la explicación que hace olvidar la experiencia.

Y, ¿no es que pecamos constantemente contra el “No levantarás falsos testimonios” teniendo las cabezas llenas de opiniones preconcebidas? ¿No se resumen todos los pensamientos sobre la honestidad intelectual en este solo mandamiento? ¿Y no tenemos que dejar a la conciencia de cada autor lo que escribe, para no pecar también contra “No juzgues para no ser juzgado”? Pero, ¿de qué carácter es la responsabilidad del pedagogo delante de la visión del mundo que trasmite? Nos hacemos creer que

Random House, New York, 2000, p.495.) Hay que aprender a distinguir la experiencia y en las humanidades volver hacia lo real.

¹⁰ En China expresado por Mencio: 人之初 性本善 性相近 習相遠, “Los seres humanos en su origen son de una naturaleza esencialmente buena. Esta naturaleza nos acerca. Las costumbres nos separan.” (Traducción de Daniel Ibáñez Gómez en: Wang Yinglin: El Clásico de tres caracteres, Trotta, Madrid 2000, p. 49.) Nota: Es muy fácil, sirviéndose así de citas y conceptos de distintos ambientes culturales, caer en error, que, utilizando las mismas palabras, hablemos sobre distintas cosas. Es fácil celebrar que, después de todo, todo es igual, y de verdad no comprender nada. La comprensión es la búsqueda de las diferencias, la frontera es el sitio de contacto y de diálogo. De otra manera todo se nos disuelve en un galimatías. Es importante intentar pensar bien, dice Pascal en su Pensamiento n° 200. Y concluye: eso es el principio básico de moralidad.

estas preguntas en nuestro mundo no tienen sitio, porque nuestras visiones no pretenden ser correctas en el último sentido de la palabra, nos reímos de ellas, como alguien ha dicho, en nuestras cómodas y amplias camisas posmodernas, olvidando, que nuestros propios escritos también están llenos de discrepancias – no con la absoluta verdad, que nos da risa, sino con lo evidente y comprobable.

Comenio y su actualidad para la teoría y la práctica de la enseñanza de las lenguas

En el libro encontramos respuestas de Comenio a las siguientes preguntas: ¿Por qué aprender las lenguas y cuáles? “Las lenguas se aprenden, no como parte de la erudición o sabiduría, sino como instrumento para aumentar la erudición y comunicarla a otros. Por lo tanto, deben aprenderse: 1. No todas, porque es imposible; tampoco muchas, porque es inútil, puesto que se roba el tiempo debido para otras cosas, sino las necesarias solamente. *Son necesarias: la propia*, respecto a la vida doméstica; *las lenguas vecinas*, en cuanto a la comunicación con los países limítrofes, como a los polacos, por un lado la alemana y por otros la húngara, vólaca y turca; y con el fin de leer los libros sabiamente escritos: *la latina*, para la erudición general; *la griega y árabe*, respecto a los filósofos y médicos, y *la griega y la hebrea*, en lo tocante a la Teología.” (p. 217)

¿Cuándo empezar la enseñanza de las lenguas? Después de aprender la suya. ¿Qué niveles del conocimiento de una lengua reconoce Comenio? Distingue cuatro niveles, pero a la perfección hay que estudiar solo la materna y la latina. ¿Qué materiales didácticos recomienda y en qué estructura? Libros didácticos deben de ser cuatro conforme a los grados de las edades. Ya distingue entre libros *didácticos*, que se dan a los que aprendan, e *informadores*, compuestos para los que enseñan, “ambos breves y metódicos”. (p. 222)

Algunas citas más del Capítulo XXII: Método de las lenguas:

“No deben aprenderse todas completamente a la perfección, sino conforme a la necesidad. . . . El estudio de las lenguas debe ir paralelo al conocimiento de las cosas, principalmente en la juventud, a fin de que aprendamos a entender y expresar tantas

cosas como palabras. Pretendemos formar hombres, no loros. . . Con unos mismos libros pueden aprenderse las lenguas y las cosas. . .” hoy siempre repetido, ya no siempre observado “a los niños deben proponérseles cosas propias de su edad”. En su integridad copiamos los títulos de las Ocho reglas sobre poliglotía (sin explicaciones del autor):

I Cada lengua debe aprenderse por separado.

II Cada lengua tenga su tiempo determinado.

III Toda lengua debe aprenderse más con el uso que por medio de reglas.

IV No obstante, las reglas servirán para ayudar a afirmar el uso.

V Los preceptos referentes a las lenguas deben ser gramaticales, no filosóficos.

VI La lengua más conocida ha de ser la norma de los preceptos que para la nueva lengua se escriban, de manera que solamente se haga notar la diferencia de la una a la otra.

VII Los primeros ejercicios de la nueva lengua han de hacerse sobre materia conocida.

VIII Todas las lenguas pueden aprenderse con el mismo y único método. (pp. 220-221)

Comenio dedicó a la enseñanza de las lenguas una obra entera: La puerta de las lenguas abierta, donde edifica un nuevo sistema de la enseñanza del latín. La decadencia de la enseñanza de las lenguas clásicas se manifiesta (y justifica) en la postura de la iluminación americana – bastan traducciones de las lenguas muertas, hay que estudiar lenguas vivas para comunicarnos con la gente viva y conocer los nuevos logros en el conocimiento. Pero nihil sub sole novum. O ¿sí? Depende de dónde nos situemos y a dónde miremos – y también si nos queremos comprender o si solo buscamos la polémica.

Otros rasgos del pensamiento de Comenio

El uso que hace de la analogía. El mundo es para él un todo, el libro abierto del hombre renacentista, en el cual el sabio puede leer las verdades divinas. Con este procedimiento tan poco *científico* llega a las afirmaciones confirmadas por la psicología experimental (la mayoría de ellas reconocidas por todas las culturas) – la importancia de las primeras impresiones (en algún lugar se comenta que los antiguos

japoneses afirmaban que la personalidad del hombre está formada a los tres años), la mañana como el tiempo más apropiado para la enseñanza (por ejemplo entre los indios shavaníes un hombre elegido para la tarea temprano por la mañana, mientras todos estaban todavía en el lecho, recitaba las historias destinadas para familiarizar a la prole con la historia de la tribu y con los valores de la sociedad (el famoso Tecumseh pertenecía a esta tribu)...

Su realismo. El hombre aprende para actuar, el aprendizaje no es una tarea para toda la vida, a pesar de que cada día aprendamos algo nuevo. Comenio confía en la infinitud y el poder de la memoria.

El interés por lo real es – a nuestro parecer – rasgo principal del pensamiento de Comenio. De allí deriva también sus infinitas analogías – menos atiende a las opiniones que a los ejemplos del trabajo de los agricultores, artesanos de todo tipo, constructores y artistas.

Comenio se dedicó especialmente a la educación maternal y primaria. No es que no admita la duda, sabe, que la primera enseñanza tiene que descansar en una base firme. En la p. 136 escribe: “Se procede, pues, con poca prudencia cuando en el comienzo de los estudios se proponen controversias a la juventud; es decir, se despiertan dudas respecto del conocimiento mismo que pretendemos inculcar en su entendimiento. ¿Qué es esto sino arrancar la planta que va a echar raíces? (Con mucho acierto escribe Hugo: Nunca llegará a poseer la verdad el que comienza a instruirse por la discusión.)” Pero esto no supone ninguna enseñanza totalitaria (aunque asusta a algunos su deseada unidad y totalidad). O, de verdad, ¿qué es lo que les asusta?

Comenio traza un nuevo concepto de enseñanza, concepto, que hasta ahora solo empezamos a comprender y que solo en unos primeros intentos (siempre incompletos) aplicamos. Las razones para su mala y mal comprensión pueden y ciertamente son diversas y el intento de pensarlas nos llevaría a grandes excursiones a nuestra historia humana. Pero ya un vistazo a la manera de tratar su mensaje en diversas historias de pedagogía e introducciones a sus obras nos proporciona muchas inquietudes: ¿Qué ha llevado a estos estudiosos a no leer sus libros? O mejor – leerlos de una manera tan

distinta de la nuestra, si ya no queremos creer que de verdad hemos entendido la intención del autor (muchas veces y en muchos sitios claramente expresada por él).

La pedagogía – con unas pocas excepciones – no pretendía buscar las respuestas a las últimas o simplemente importantes cuestiones. A pesar de ello es precisamente ella quién constantemente tropieza con ellas en la teoría y en la práctica. No solamente las sociedades, las naciones y las épocas históricas, los individuos humanos mismos es posible distinguir y dividir, catalogar y señalar, para que de antemano sepamos con quién tratamos (una broma), según sus actitudes hacia la enseñanza – a quién, para qué y cómo enseñar. La pedagogía puede salir del sentido etimológico de su nombre y su destino de casi siempre, de ser solo un esclavo que lleva a los niños (de los ricos - poderosos) a la escuela – puerta para colocarse en la sociedad de los papás, solo si presta atención a estas tres preguntas con las cuales la verdadera pedagogía¹¹ empieza, se levanta y cae.

Estas tres preguntas señalan la importancia de estudiar el trabajo de Comenio en toda su amplitud y no intentar ni quitar ni darle los méritos. Curiosamente – y mucho – prevalece la intención primera, la de intentar de explicar cómo, después de todo, nada o casi nada nuevo aporta, que todo ya lo ha dicho alguien en algún lugar¹², y es precisamente su amplitud y grandeza lo que desagrada, parafraseando a Nietzsche, a nuestros últimos hombres (“¿Qué es el amor?, ¿Qué es el sol?, ¿Y qué son las estrellas?”, pregunta el último hombre y entorna sus ojos”; citamos Así habló Zarathustra de memoria, lo que aquí importa es el sentido, no la exactitud).

Otros ven en su trabajo un contrapunto al pensamiento de su contemporáneo Descartes (Erazim Kohák). No algún testimonio del humanismo pasado, pero una posible fuente de la humanización de nuestros corazones y de nuestra sociedad.

¹¹ “Pedagogía es la ciencia o saber sobre la educación. El especialista en este campo se llama pedagogo. Se trata de una palabra de origen griego, compuesta de dos partes: pais – niño (se utiliza el caso cuarto paida) y agogos – quien lleva. De ahí paidagogos – el, que lleva al niño. Originalmente lo eran los esclavos, quienes llevaban a los niños de los ricos a la escuela y de paseo, pero más tarde los que los educaban.” Jozef Pavlovič: Malé slovné príbehý in: Slovenské pohľady, 6 (Traducción del eslovaco Dalibor Kramár.)

¹² Más lejos llega Aquilino Sánchez Pérez en su Historia de la enseñanza del español, SGEL, Madrid 1992, en la p. 135; donde en relación con una obra de Bathe dice: “Comenio lo tomó como la fuente de inspiración, copiando el título y plagiando el método.” Quizá solo se trata de unos mal elegidos adjetivos, pero en este caso de muy mal elegidos. Parece ser que los autores compiten en la dureza e independencia con que tratarle.

Su asombrosa novedad no está en la novedad de los conceptos, y sería un poco equivocado esperar las novedades de este tipo de un genuino pensador cristiano, sino en que sentido (a los buenos viejos y no tan viejos) les da y cómo intenta aplicarlos. Porque sus convicciones pedagógicas nacen de su comprensión del mundo. La opinión del introductor, que “La pobreza que le acompañó en su exilio polaco y, probablemente, la mala educación que él mismo había recibido en su infancia, le llevaron a tener que recurrir a la enseñanza y a preocuparse intensamente por su organización.” (p. 12) nos parece sencillamente ridícula, si no fuera a la vez tan triste testimonio de nuestra falta de calor, de idealismo y de realismo. Si para ser Comenio bastara tener que por necesidad recurrir a la enseñanza como fuente de sustento y ser mal educado, el mundo estaría ya lleno de Comenios. El calor humano que desprende su obra, el optimismo, la seguridad en el más elevado destino del hombre – y no de algún hombre abstracto o futuro, sino del hombre cotidiano, su democratismo tan profundo y real, que quiénes gastan tinta en las discusiones sobre qué es lo democrático (y quiénes llenan sus discursos con este adjetivo) en sus proyectos encontrarían una fuente del sentido democrático vivo, y no solo hasta entonces no visto, pero ni después de él aplicado. Comparen sus propuestas con la ya mencionada idea de que la enseñanza básica se extendió como respuesta a las necesidades de la producción industrial. Y si ya esto fuera verdad – y realmente por lo menos parcialmente lo es – nunca era el fin último de los reformadores de nuestras instituciones sociales y en distintos países este cálculo jugaba y juega distinto papel a la hora de tomar las decisiones acerca de la organización actual de la enseñanza.

El pedagogo, consciente de su papel a la vez importante y mísero en la sociedad – algo como don Quijote según las palabras de Sancho Panza – puede y quizá tiene que a veces pensar sobre estos fundamentos de su trabajo, para que, como dijo Václav Havel en un discurso, corrigiendo así su lema de noviembre 1989: “Trabajemos para que la verdad y el amor *por lo menos a veces* gane a la mentira y al odio.” El lema original sencillamente afirmaba que: “La verdad y el amor ganará a la mentira y al odio.” El tiempo pasa. No obstante, Comenio y su idea de pansofía, de enseñar para la vida y para la eternidad, a todos y a todo, abrir las puertas del conocimiento y buscar los métodos suaves y agradables para despertarlo, es aquí, por lo menos como la inspiración. Pero también como advertencia – la aplicación incompleta de la trinidad de ciencia, moral y piedad, produce o la embriaguez o el sueño de la razón. Lo que

producen ellos no lo vemos solo en el famoso grabado de Goya (El sueño de la razón produce monstruos), pero en la misma historia de nuestro mundo.

Comenio es uno de los idealistas eminentemente prácticos. Y nos parece, que viendo los frutitos de su trabajo (que probablemente no consideraría como el logro suyo, ni el resultado por él sembradas semillas), no se desesperaría. Solo nosotros, los de poca fe, que no trabajamos y no vivimos para la eternidad, nos desesperamos. Hay quienes dicen, que ahora no vivimos en el tiempo ni de la vertical, ni de la horizontal, solo de un unidimensional consumo.¹³ Cada pedagogo sabe (puede saber), que no es así. Cada día vivimos en el umbral del nuevo día y cada día empieza el futuro y el perdón.

Mas que vivir en el fin de la historia simplemente todo sigue. Ojalá de las escuelas salgan la gente capaz de distinguir hasta dónde en un libro el autor sabe sobre lo que habla y dónde ya solo repite lo que nunca ha comprobado. A los educados C. G. Yung designa el difícil papel – de proteger a sí mismos y a la sociedad de las emanaciones del inconsciente.

¿Proyectos utópicos? Terminamos con una cita del filósofo Ladislav Klíma nacido en la misma región que Comenio unos siglos después de él: “Si nos proponemos lo imposible, alcanzaremos lo mediano, si lo mediocre, no conseguiremos nada.”

Colofón

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2002 en el Museo de Bellas Artes de Kaohsiung hubo una exposición del pintor Alfons Mucha (1860, Ivančice, Moravia – 1939, Praga). En la última sala se encontraban sus propuestas de las vidrieras que le encargaron a finales de los años veinte del siglo XX en el proceso de finalización de los trabajos en la catedral de Praga. La catedral empezó a construirse en el tiempo de

¹³ El concepto de la vertical aparece por ejemplo en el verso final del poema Toscana de Vladimír Holan: “Y sin la pura vertical jamás se acaba ninguna catedral, no, jamás se acaba.” (Traducción no publicada del checo de Dalibor Kramár.) Egon Bondy en la introducción a su Filosofía del renacimiento y de la reforma habla sobre la profundidad medieval y la amplitud renacentista en el contraste con el consumismo actual. Pero las más interesantes reflexiones sobre el tema de la vertical (la orientación a lo que nos sobrepasa) y la horizontal (interés y fin de la vida puesto en lo que nos rodea, en la sociedad, en la fama) las encontramos en Teatro español de la edad de oro de Vladimír Mikeš (Edice Světové divadlo, Divadelní ústav, Praha, 1995).

Carlos IV, el Rey checo y Emperador de Roma y de Alemania del siglo XIV, que hizo de Praga la sede de su corte y fundó en ella una de las primeras universidades de Europa. Los trabajos los organizó Parléř, arquitecto, entre otras obras, del Puente de Carlos. La parte de detrás estaba hecha bajo su supervisión y el resto en principio sigue sus planes. Cuando visiten Praga y la catedral en su castillo, hoy la sede de los presidentes checos, en una de sus vidrieras, la que está hecha según Mucha, después de algún intento veréis sentado a un hombre pensativo con sotana. Es Comenio.

¿Recuerdan el final de la película Gandhi? Cuando del barquito echan al río Ganges las cenizas de Gandhi, la voz del narrador pronuncia unas de sus palabras: “Lo bueno es como el hilo rojo que atraviesa la historia. A veces se corta e interrumpe, pero siempre se reanuda y sigue.” La obra de Comenio forma parte de este hilo.

Didáctica Magna

Elena García Herrero

Dalibor Kramár

Abstract

Special importance is dedicated to the base on which Comenius built his educative precepts. This article discusses the nature of humanistic studies and questions the responsibility of members of the society for development of their society. It attempts to contribute to the debate concerning the role of pedagogy in today's society and makes homage to work of Comenius.

What is new and important in Comenius is how he applies the notion of the sublimity of human nature. Comenius not only sees it in *every* human being but he projects the *necessary practical consequences*. The persistent attempts to stress his dependences on his forerunners, or indeed his nature of *plagiarist*, are, in opinion of authors, inadequate.

The work of Comenius is conceived as an invitation to think about education directed to achieve personal integrity and realization based on development of possibility of authentic and reflected experience.

The article summarizes the opinions of Comenius about language teaching and his place in the formation of the person.

Keywords: Comenius, Humanities, Language Learning